



En Colombia no se ha logrado una sistematización del pensamiento ni un planteamiento que desarrolle una postura filosófica propia, que resalte la importancia y la vivencia de la filosofía en Colombia o de la filosofía colombiana. Sin embargo, existen y han existido esfuerzos bien significativos en los que se muestran avances importantes en la aspiración por un pensamiento propio y por alcanzar un reconocimiento en el contexto internacional. En este sentido, se resaltan cuatro grandes etapas en la apropiación y el desarrollo del pensamiento colombiano:

**Periodo de la escolástica colonial:** Este periodo se ubica entre los años 1600 y 1760. En esta época la dependencia de España era absoluta, por lo que en términos de filosofía se mantenía dicha dependencia y el proceso de pensamiento que se daba era de repetir lo que se pensaba en España.

El tipo de pensamiento que se tenía en España era el de la decadencia de la escolástica que pretendía mantener una estructura de vida con base en la fe y en la religión católica, por lo que se produce un tipo de pensamiento más teológico que filosófico y más con miras a mantener un pueblo de fe, que un pueblo con pensamiento propio. Además, ante la situación de España, este reino tenía un interés marcado en el campo económico, lo que le impedía propiciar políticas de fortalecimiento de una cultura académica e intelectual.

Los esfuerzos por un pensamiento de carácter filosófico o antropológico se evitaron, pues no era necesario para justificar la explotación de las colonias, que en ese momento era la fuente de riqueza para España, más bien fortaleció el espíritu materialista de la época. De otra parte, el desarrollo del pensamiento por parte de la población indígena era incipiente y la negación cultural que se hizo terminó por acallar cualquier forma de expresión y cual brote de pensamiento alternativo.

En tal contexto, los grupos aborígenes no estaban preparados para enfrentar los desafíos que la historia les estaba proporcionando y tampoco esperaban que su cultura fuera destruida, por lo que el desconcierto entre los sobrevivientes fue tan fuerte que tuvieron que amoldarse a las condiciones que se les imponía.

Otro punto importante de esta época fue el hecho de que se enseñaba filosofía con el fin de formar clérigos, por lo que las reflexiones que se desarrollaron tenían una clara tendencia religiosa y un interés por continuar un tipo de cultura de poder por parte de España, cuya fuerza de dominio estaba en la religión.

**Planteamientos a favor de los indígenas:** A pesar del panorama descrito, surgieron algunos planteamientos de carácter filosófico que se oponían a la forma como se estaba desarrollando el proceso de imposición cultural y de negación de la cultura aborígena.

Entre los pensadores de la época se encuentra Fray Bartolomé de las Casas, un clérigo que defendió la causa indígena desde una perspectiva filosófica y antropológica, bien fundamentadas en las tesis de Francisco de Vittoria y en los documentos oficiales de la Iglesia, mediante los cuales contradecía los principios impuestos por España.

**Periodo de la independencia:** Se desarrolló entre 1760 y 1925. España debía ponerse al día con Europa, y para lograr este objetivo patrocinó todos los medios que ayudaran a edificar un pensamiento que siguiera los senderos de Francia y de Inglaterra, que en ese momento eran los pioneros de la humanidad.

De igual modo, este fenómeno tiene sus incidencias en Colombia. Llegan al país notables pensadores, como José Celestino Mutis, quien desarrolla el proyecto de la Expedición Botánica, y con su apoyo se impulsaron importantes desarrollos culturales que despertaron el interés por el pensamiento y por la cultura autóctona regional. Con base en este espíritu cultural e investigativo, se genera un movimiento intelectual, apoyado por la burguesía, que comienza a reflexionar por la situación social y política que estaban viviendo.

Se apoyaron en los documentos de los Ilustrados y los que produjo la Revolución Francesa. El paso que se dio fue significativo, pues ya accedían a la tradición filosófica de occidente por su propia cuenta, sin tener que recurrir al filtro clerical. Esta situación permitió que su interés se diversificara, pues no solo buscaron el saber filosófico, sino que complementaron distintas

ciencias, pretendiendo un saber integral, la libre autodeterminación y el florecimiento académico.

**Periodo del utilitarismo y positivismo:** Luego del movimiento independentista se generó un proceso intelectual y social que buscaba la autonomía y la independencia política. Para llegar a cabo dicho proyecto, sus gestores tomaron distintas fuentes de especial aquellas que se estaban desarrollando en Europa y que tenían un fuerte contenido político. Desde esta perspectiva, los primeros planteamientos que llegan son los del positivismo francés, pues personajes sobresalientes en nuestra historia, como Bolívar o Nariño, estudiaron y maduraron sus ideas bajo el espíritu francés.

Por esta época también llegaron a nuestro país las ideas utilitaristas de Bentham y Spencer, con base en las cuales se comienzan a organizar los primeros documentos constitucionales y los primeros currículos educativos. Con la implementación de estas dos doctrinas filosóficas de nuestro país, se pretendía alcanzar los niveles de desarrollo económico y de estabilidad política en los países Europeos. Además, estas nuevas corrientes de pensamiento rompen con la escolástica tradicional que necesitaba superarse, pues su forma rígida y vertical de ver la realidad no tenía cabida en el nuevo orden instaurado por la independencia.

**Periodo contemporáneo y actual:** A partir del siglo XX surge en Colombia una generación de pensadores que se han cultivado en Europa, en especial en Alemania y que van a transmitir a nuestro país todo el espíritu de corrientes como el existencialismo, fenomenología, la hermenéutica y al pensamiento nietzscheano. Así mismo ha sido fuerte la influencia que ha tenido la reflexión sobre la filosofía de la liberación que, apoyada en el pensamiento socialista de corte marxista, se ha esforzado por despertar una conciencia crítica y reflexiva frente al proceso social y político que vivimos.

También se han adelantado importantes proyectos de socialización y difusión de los planteamientos filosóficos en nuestro país, en especial por intermedios de algunas importantes universidades que a través de simposios, seminarios y cursos de extensión, han permitido el desarrollo de nuevos aportes en este campo. Entre los principales pensadores de nuestro país se citan a Luis López de Mesa, Fernando González, Rafael Carrillo, Danilo Cruz Vélez y Germán Maquines Argote, entre otros, quienes en sus temas de reflexión se han interrogado por el sentido y por el ser de lo Colombiano y han hecho aportes al campo de la filosofía universal.

## ENTREVISTA DE RUBEN SIERRA A DANILO CRUZ VÉLEZ

Rubén Sierra: usted empieza su carrera de escritor, a fines de la década del 30 con artículos de prensa. En ellos trata temas de literatura y poco después de filosofía. ¿Cuál fue el clima que encontró en ese entonces que favoreciera su tarea de escritor en especial la del escritor de temas filosóficos?

Danilo Cruz Vélez: no puedo negar que cuando inicié en la vida intelectual había muy buenos estímulos que me incitaban a escribir sobre temas filosóficos. Aunque, en general, el ambiente no era exactamente propicio para un escritor que no tratara temas exclusivamente literarios, políticos o de crónica histórica, ya se empezaba a percibir un gran cambio de nuestra atmósfera intelectual, determinado por los primeros intentos de incorporar a Colombia a la cultura moderna, de la cual había permanecido alejada sobre todo en los campos de la filosofía y la ciencia.

A pesar de que nosotros entramos en la escena histórica a comienzos de la edad moderna, durante los tres siglos de la colonia fuimos una prolongación cultural de la tardía edad media. Semejante anomalía de nuestra historia fue un reflejo de anómala historia cultural de España, que al iniciarse la edad moderna le dio la espalda al resto de Europa y se encerró detrás de los pirineos, indiferente a lo que estaba ocurriendo detrás de ellos, ajena al proceso de constitución de la nueva filosofía de la nuevas ciencias y de las nuevas técnicas las cuales iba a ser las fuerzas conformadoras de la modernidad.

España despertó a la vida moderna a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX cuando se hizo un esfuerzo enorme para ponerla a la altura de los tiempos, como decía José Ortega Gasset, uno de los protagonistas de esa empresa. Pero nosotros no acompañamos a los españoles en dicho momento histórico.

A principios del siglo XIX nos habíamos emancipado de España, no sólo política sino también culturalmente, para ir a parar bajo la influencia de Francia e Inglaterra, influencia que no fue lo suficientemente profunda para superar nuestro retraso. Por eso, sólo cuarenta años después, cuando yo me iniciaba en la vida intelectual, comenzó a sentirse entre nosotros la saludable influencia de esa nueva España, determinante del cambio de nuestra atmósfera intelectual.

En el campo filosófico, quien impulsaba la renovación española era Ortega y Gasset, como ya lo dije, con sus obras y con su empresa cultural llevada a cabo mediante la revista de Occidente y la editorial revista de Occidente cuando yo llegue a Bogotá, a fines de la década del treinta, encontré un grupo de personas que ya estaban dentro de esa corriente.